

L. Losada, *Maquiavelo en la Argentina. Usos y lecturas, 1830-1940*, Buenos Aires, Katz, 2019, pp. 195.

Si bien es cierto que, acerca de la recepción del pensamiento de Niccolò Machiavelli (1469-1527) en diferentes geografías y contextos históricos se han escrito numerosos e importantes estudios¹, la deriva de su obra y su pensamiento en Argentina, en cambio, parece haber pasado bastante desapercibida o no haber despertado un gran interés entre los estudiosos de su obra política. Frente a este panorama, son excelentes noticias que Leandro Losada no sólo pretenda llenar este vacío, sino que además busque ofrecer una explicación de los motivos que habrían llevado a destacados personajes de la vida política y del mundo académico argentino a optar por una visión –que no siempre ha sido del todo favorable– del pensamiento del florentino. A tal efecto, y con la intención de «atender las lecturas» de la obra de Maquiavelo «las invocaciones de su nombre, los motivos y los momentos en que se apeló a sus ideas y argumentos» (p. 11), el objetivo central que Losada se pone como meta es bastante claro: se trata de vincular las sinuosas interpretaciones de Maquiavelo en Argentina con los diferentes contextos históricos que van del 1830 al 1940. Con lo cual, el objetivo central de *Maquiavelo en la Argentina. Usos y lecturas, 1830-1940* se compromete con la tesis según la cual existe un vínculo directo (o al menos, bastante estrecho) entre el atractivo o la repulsión del pensamiento de Maquiavelo y las distintas circunstancias políticas que afrontó la Argentina casi desde sus orígenes hasta mediados del siglo pasado (pp. 41 y 61). Nexa que, además, sería relevante a la hora de estudiar o comprender la deriva del pensamiento político de Maquiavelo en el contexto argentino. Ahora bien, si este fuera el caso, el déficit o los aciertos interpretativos de buena parte de los intelectuales argentinos se deberían más a las exigencias o determinaciones históricas que a su capacidad intelectual para captar el valor de la obra de Maquiavelo. Después de todo, si es el contexto el que habría inspirado y determinado ciertas conclusiones o usos del pensamiento de Maquiavelo, el margen que resta para la inspiración personal es escaso o, en el mejor de los casos, directamente está al

servicio de los eventos históricos. Al tener en cuenta esto, una conclusión que parece casi inevitable es que de ser el contexto histórico el factor determinante a la hora de interpretar o emplear el pensamiento de un autor determinado, el acierto o desacierto de los intérpretes queda sujeto a este factor y no a sus capacidades intelectuales para apreciar el valor del pensamiento del autor en cuestión. Lo que podría llevar a la conclusión de que atados por las necesidades de una determinada época, ninguno de los intérpretes o usuarios del pensamiento de Maquiavelo en el contexto argentino fue capaz de poner en duda ciertas afirmaciones hechas hasta el momento sobre Maquiavelo ni de apropiarse de su pensamiento impulsados por su curiosidad intelectual. Algo que, además esta decir, antes que alabar la capacidad intelectual de cualquiera que se jacte de ser tal, más bien, la desprestigia considerablemente. Por otra parte, una actitud semejante puede llevar a la comisión de uno de los pecados capitales en el que jamás debería caer un académico, a saber, el anacronismo o, en pocas palabras, el empleo de un pensamiento del pasado como si este versara sobre el presente. Por desgracia, Losada descuida esta serie de implicaciones y, en consecuencia, no ahonda sobre punto ni explota esta idea en el desarrollo de su estudio de la recepción argentina de Maquiavelo. En consecuencia, si bien acierta y deja bien en claro que la determinación histórica tuvo un rol importante para comprender la recepción argentina del pensamiento de Maquiavelo, tal y como tendremos ocasión de apreciar en breve, descuida que esta tesis no parecería aplicarse del todo a los casos que él mismo ofrece.

Luego de una «Introducción» (pp. 9-15) dedicada a presentar ya sea el argumento central del libro como los objetivos perseguidos (pp. 12 y 14) y un resumen del contenido de cada capítulo (pp. 14-15), se abre paso al primer capítulo titulado: «Maquiavelo, del repudio a la vigencia (1830-1910)» (pp. 17-62). A este punto, se inicia un estudio de las interpretaciones de Maquiavelo que hiciera la generación del '37 y, como es de esperar, una exposición

¹ Entre los estudios más importantes y recientes acerca de la recepción del pensamiento de Maquiavelo se pueden mencionar: J. G. A. POCKOCK, *The Machiavellian Moment. Florentine Political Thought and the Atlantic Republican Tradition*, Princeton University Press, Princeton & Oxford, 2016; G. SCIARA, *Un'oscura Pressenza. Machiavelli nella cultura politica francese dal termidoro alla seconda repubblica*, Edizioni di Storia e Letteratura, Roma, 2018; K. D. HOWARD, *The Reception of Machiavelli in Early Modern Spain*, Tamesis, London, 2014; AA.VV., *Maquiavelo en España y Latinoamérica (Del Siglo XVI al XXI)*, editado por M. González García y R. Herrera Guillén, Tecnos, Madrid, 2014; AA.VV., *Anglo-American Faces of Machiavelli. Machiavelli e machiavellismi nella cultura anglo-americana (secoli XVI-XX)*, editado por A. Arienzo y G. Borrelli, Polimettrica, Monza, 2009; AA.VV., *Machiavellian Encounters in Tudor and Stuart England: Literary and Political Influences from the Reformation to the Restoration*, editado por A. Alessandro y P. Alessandra, Routledge, London, 2013; AA.VV., *Machiavelli nella storiografia e nel pensiero politico del XX secolo. Atti del convegno di Milano, 16 e 17 maggio 2003*, editado por L. M. Bassani y C. Vivanti, Giuffrè Editore, Milano, 2003; S. ANGLO, *The Reception of Machiavelli in Tudor England: a Re-Assessment*, en *Il Politico*, 31(1), 1966, 127-138 y S. ANGLO, *Machiavelli-The First Century: Studies in Enthusiasm, Hostility, and Irrelevance*, Oxford University Press, Oxford, 2005.

de los motivos que condujeron a que Maquiavelo fuera «asociado más al pasado y a la opresión que al presente, el futuro y la libertad» (p. 23). A tal efecto, la primera parte de este capítulo está destinada a poner la atención, fundamentalmente, en las críticas de Domingo Faustino Sarmiento y Juan Bautista Alberdi y en número de interpretaciones de Maquiavelo que, en mayor o menor medida, acompañarían las conclusiones condenatorias de los primeros. Ahora bien, como oportunamente sostiene Losada los motivos que habrían dado lugar a las interpretaciones desfavorables del pensamiento de Maquiavelo se remontan al siglo XVI. Una época en la cual se gestará la archiconocida interpretación que bajo el nombre de «maquiavelismo» atribuía o vinculaba la obra y el pensamiento del florentino con una serie de conductas de un evidente carácter inmoral (pp. 18 y 23). Motivos que provocaron, en la primera oleada de políticos e intelectuales rioplatenses, que «Maquiavelo no fuese valorado» positivamente y fuera más bien asociado con una «reivindicación de la tiranía, o en el mejor de los casos, al estudio del poder (...) pernicioso para la libertad» (pp. 17, 51 y 59). Según Losada, además, se trataría de un conjunto de interpretaciones que, por la influencia de las exégesis predominantes en España, son poco innovadoras y propensas a hacer ocupar al «maquiavelismo» el lugar que le correspondería al pensamiento de Maquiavelo. Ahora, la censura del pensamiento político de Maquiavelo propia del contexto español (pp. 21, 58 y 59) también sería un factor relevante para explicar las interpretaciones desfavorables de los autores rioplatenses, ya que la falta de acceso a su obra habría impedido que estos pudieran enfrentarse *vis-à-vis* con el pensamiento político del florentino. Sin embargo, esta última observación, entraría en abierta contradicción con algunas de las afirmaciones hechas por mismo Losada. En efecto, como el mismo sugiere, algunos autores del contexto rioplatense de los primeros años del 1800 habrían leído *El príncipe* o los *Discursos sobre la primera década de Tito Livio*. De hecho, se hace referencia a Rivera Indarte (pp. 27-28 y 31) como lector de *El príncipe* o se «sugiere una relectura de *El príncipe* o una alusión velada a otras de sus obras, en especial a los *Discursos*» por parte de Alberdi (p. 37). La nota característica, de las interpretaciones rioplatenses de la primera parte del 1800 son, tal y como se sugiere de modo recurrente en el primer capítulo y, en buena parte del libro, los fines políticos (p. 58) puestos al servicio de una crítica o descalificación, sobre todo, al gobierno de Juan Manuel de Rosas (p. 24). Tratándose entonces de una instrumentalización política del pensamiento de Maquiavelo una de las características de la actitud de los primeros –si así se los puede llamar– intérpretes rioplatenses. Es decir, en vez de caracterizarse por una apropiación del pensamiento de Maquiavelo para iluminar las circunstancias políticas del momento histórico, la constante fue caracterizar aquellas conductas po-

líticas indeseables o de baja moralidad bajo el calificativo de «maquiavelismo» y sus derivados. Una tendencia que continuó, con algunos matices, en los casos de Leandro Alem y Belisario Montero (pp. 40-41), quienes emplearon el calificativo «maquiavélico» a Julio Argentino Roca. Por ejemplo, Belisario Montero habría empleado dicho calificativo para destacar, en un sentido positivo, sus rasgos prácticos de Roca a la hora de dominar la vida política. Ahora bien, esta constante, empieza romperse paulatinamente a partir de Ernesto Quesada, quien recurre a Maquiavelo para estudiar el periodo rosista (pp. 42-43). Ahora, si bien Quesada llega a conclusiones similares a las de Sarmiento, Alberdi o Rivera Indarte (p. 44), sin embargo, adoptó una actitud diferente acerca del pensamiento político de Maquiavelo y a las posturas de los «padres fundadores» rioplatenses (p. 45). El ejemplo de Quesada, a su vez, parece desmentir las limitaciones impuestas por el contexto político argentino al que Losada hace alusión como una clave para entender los usos del pensamiento de Maquiavelo. Ya que, Ernesto Quesada, en realidad, emplearía el pensamiento de Maquiavelo para tratar un período histórico del pasado y no se limitaría a dar un uso presente o circunscripto a las circunstancias de su propia época. Más allá de esto, Losada confirma el reflejo del cambio de actitud iniciado por Quesada en los trabajos de Martín García Mérou (pp. 52-53) y Miguel Ángel Rizzi (pp. 54-56).

Luego de un breve repaso de lo dicho en el primer capítulo, Losada da un salto de diez años –sin explicar cuál sería el motivo para dejar fuera de consideración dicha década– y de 1910 pasa directamente al segundo capítulo, en el que se interesa por el estudio de «Maquiavelo y el antiliberalismo (1920-1940)» (pp. 63-117). Desde la primera página de este apartado queda muy en claro que, desde la década del 20 del siglo pasado, hubo un cambio sustancial en los estudios argentinos sobre Maquiavelo, los que asumieron un tono declaradamente académico (pp. 66 y 67). Maquiavelo, se convirtió en objeto de crítica y controversia, en una polémica que involucró tanto a «liberales» como a «críticos del liberalismo» (p. 63) y cuyo germen floreció en el contexto universitario de la segunda mitad del siglo XIX y comienzos de siglo XX (pp. 64-65 y 147). Dichos cambios de actitud, por otra parte, dejan en claro un contraste entre la primera mitad del siglo XIX y los primeros años del 1800. En efecto, en dicha época se volvió una excepción el uso del «maquiavelismo» a la hora de denostar y criticar rivales políticos, volviéndose la regla la preferencia por el estudio de la obra de Maquiavelo (p. 65). Características que, además, revelan un contraste respecto al perfil de la generación del '37, ya que, Maquiavelo dejaría de ser un pensador obsoleto, «sobrestimado» (pp. 18, 32, 38, 69 y 114) o inactual, para cobrar vigencia al momento de pensar los cambios políticos de la época (pp. 60 y 67). Después de trazar un parangón con las actitudes tomadas por los intelectuales alemanes de la época de

la República de Weimar², se retoma la senda de la deriva del pensamiento de Maquiavelo en la Argentina observando que las «modulaciones particulares, propias de las singularidades que recorrieron la crisis y la inestabilidad de la política argentina del período» fueron «diagnósticos y preocupaciones semejantes» a las del período de Weimar y a su vez «entramaron los acercamientos argentinos a Maquiavelo en las décadas de 1920 a 1940» (p. 69). De este modo, hace eco una vez más la tesis de fondo de Losada, la que explicaría que las lecturas y usos de Maquiavelo en la Argentina, estarían estrechamente vinculadas a determinaciones históricas y que el intelecto de los académicos estaría a su servicio (p. 69). La situación histórica, entonces, desatará un debate entre los «críticos del liberalismo» y los «liberales», los que en consecuencia verían en el pensamiento de Maquiavelo o un perfil republicano o una afinidad con el totalitarismo o el fascismo. A los fines de analizar en detalle estas tendencias, Losada agrupa bajo el subtítulo «Maquiavelo y el fascismo» (pp. 70-88) los estudios y críticas que conectan al pensamiento de Maquiavelo con el «realismo político», mientras que bajo el subtítulo «Maquiavelo y el nacionalismo» (pp. 88-115) revisa la exaltación o crítica nacionalista argentina del florentino. Sobre las consideraciones que Losada realiza en este apartado, vale la pena llamar la atención sobre un descuido que comete al notar que Mussolini recibió un «título» *honoris causa* por la Universidad de Bolonia en 1924. Dicha alusión se refiere de un escrito titulado «Preludio al Machiavelli» que *Il Duce* efectivamente habría escrito. Sin embargo, Losada descuida —entre otras cosas— que, por un lado, Mussolini jamás recibió lo que en realidad se trataba de un doctorado *honoris causa* y, por el otro, que *Il Duce* habría escrito el «Preludio al Machiavelli» sin que este le fuera exigido para la concesión de dicho doctorado³. A su vez, otro dato que conviene tener en cuenta es que entre varias menciones a Carl Schmitt —según mi cuenta unas veinte alusiones en total—, Losada no tuvo presente que el *Jurist* de Plettenberg escribió sobre Maquiavelo un breve artículo en el periódico *Kölnischen Volkszeitungen* en 1927, con motivo del cuadrigentésimo aniversario de su muer-

te, donde repasa las interpretaciones nacionalistas de autores como Hegel y Fichte y las vincula a su propia época y, además, alude tanto al «Preludio al Machiavelli» como al doctorado *honoris causa* de Mussolini que jamás tuvo lugar⁴. De haber tenido en cuenta todo esto, probablemente, Losada hubiera mejorado aún más su estudio. En relación con las menciones de Carl Schmitt y a las interpretaciones de Maquiavelo, el próximo protagonista objeto de análisis es Saúl Tabor (pp. 77-79). Al igual que los otros intelectuales, Tabor relaciona a Maquiavelo con el fascismo y a su vez sostiene que «sus ecos resonaban en la obra de Carl Schmitt» (p. 78). A este punto hubiera sido interesante que Losada hiciera notar que, si bien es cierto que Maquiavelo es un autor que resuena más de una vez en los escritos de Schmitt sin embargo este no es determinante para el pensamiento del *Jurist* como en cambio fueron Thomas Hobbes o Jean Bodin. Que, en realidad, el único rasgo que, eventualmente, podría vincular a Maquiavelo con Schmitt es el realismo político que ambos comparten en su visión de la política⁵. Ahora bien, las limitaciones del análisis histórico que conduce el estudio y que se propone demostrar Losada, le impiden evaluar el pensamiento de los autores que son objeto de su estudio en esta y otras ocasiones.

En el tercer capítulo, titulado: «Maquiavelo, entre el realismo político y la libertad (1920-1940)» (pp. 117-179), nuevamente, sale a la luz la tesis propuesta por Losada según la cual los estudios argentinos se aproximaron a Maquiavelo para reivindicarlo «por ofrecer herramientas indispensables para pensar tiempos inciertos y turbulentos, y por haber legado una obra cuyo principio sustantivo era, según algunas voces, la libertad» (p. 119). Este capítulo se trata de una ampliación de lo visto en el apartado precedente, aunque con un particular énfasis en el debate entre «liberales» y «antiliberales» argentinos. Es una sección donde se recogen las observaciones hechas precedentemente para ampliarlas aun más. Por lo tanto, se trata de un apartado que no tiene un valor en sí mismo, sino a la luz de las consideraciones hechas en los dos capítulos precedentes. Más allá de esto, nuevamente tiene lugar una observación que podría

² Sobre este punto existen una serie de importantes estudios a los que Losada no alude y son, ciertamente, relevantes. Por este motivo, al lector interesado sobre esta cuestión, las siguientes referencias tal vez pueden llegar a ser sumamente valiosas: V. KAHN, *Machiavelli and Modernity: Leo Strauss, Carl Schmitt, and Ernst Cassirer*, en *The Future of Illusion: Political Theology and Early Modern Texts*, University of Chicago Press, Chicago, 2014, 83-114; J. BRUNET, *Partisans dans la politique: Carl Schmitt au miroir de Machiavel et de Clausewitz*, en *Clausewitz. Droit et politique face aux défis de l'histoire*, editado por A. de Benoist, Paris, 2007, 9-34; G. BOCK, *Meinecke, Machiavelli und der Nationalsozialismus*, en *Friedrich Meinecke in seiner Zeit. Studien zu Leben und Werk*, editado por G. Bock y D. Schönplüg, Stuttgart, 2006, 145-175.; AA. VV., *Machiavellismus in Deutschland. Chiffre von Kontingenz, Herrschaft und Empirismus in der Neuzeit*, editado por C. Zwierlein y A. Meyer, München, 2010, 340.

³ Sobre el «Preludio al Machiavelli», véase: R. DE FELICE, *Mussolini il fascista*, Torino, Einaudi, 1966, 465-466; G. PINI y D. SUSMEL, *Mussolini. L'uomo e l'opera*, Vol. II, «Dal fascismo alla dittatura (1919-1925)», Florencia, La Fenice, 1954, 369-370; F. SAVARINO ROGGERO, *El prólogo a El Príncipe de Benito Mussolini*, en *Revista Inclusiones*, (2), num. Octubre-Diciembre, 2015, 91-101; L. MITAROTONDO, «Il principe fra il "Preludio" di Mussolini e le letture del Ventennio», editado por L. M. Bassani y C. Vivanti, *Machiavelli nella storiografia e nel pensiero politico del XX secolo*, Milano, Giuffrè, 2006 y G. GIORGINI, *Five Hundred Years of Italian Scholarship on Machiavelli's Prince*, en *The Review of Politics*, (75), 2013, 625-640.

⁴ En relación con el texto de Schmitt publicado en 1927, me permito reenviar al lector a mi traducción comentada y al breve estudio introductorio que la acompaña: A. DOLFO, *A propósito de Macchiavelli. Zum 22. Juni 1927*, en *Res Publica. Revista De Historia De Las Ideas Políticas*, 22(2), 551-566. La versión original de *Macchiavelli. Zum 22. Juni 1927* se puede consultar en: C. SCHMITT, *Staat, Großraum, Nomos: Arbeiten aus dem Jahren 1916-1969*, editado por G. Maschke, Berlin, Duncker & Humblot, 1995, 102-105.

⁵ Sobre este punto, véase: C. GALLI, «Schmitt e Machiavelli», *Lo sguardo di Giano*, «Saggi su Carl Schmitt», Il Mulino, Bologna, 2008, 83-106.

poner en duda la tesis acerca del modo en el que contexto histórico habría afectado la manera en que los autores argentinos se aproximaron al pensamiento de Maquiavelo. En efecto, cuando se afirma que «la forma en que se entendió la epistemología y la caracterización de la política de Maquiavelo se conectó con el retrato doctrinario de» las ideas de los autores sometidos a examen (p. 128) se sugiere que fueron los mismos prejuicios doctrinarios los que llevaron a interpretar a Maquiavelo de un determinado modo y no exclusivamente cierto condicionamiento histórico. Por otra parte, vale la pena observar que en el segundo y tercer capítulo en las reiteradas alusiones al «liberalismo», «antiliberalismo» o a los «críticos del liberalismo» (pp. 63, 69, 80 y 116) Losada no especifica en qué sentido se refiere a los mismos o qué entiende por los mismos. Una aclaración que es relevante para la tradición del pensamiento político argentino, sobre todo, por las controversias que giran en torno a tales etiquetas. Por lo demás, siendo el autor actualmente un Wallace Fellow del reconocido centro de estudios sobre el renacimiento italiano de la universidad de Harvard y un historiador especialista en la historia de las élites y del pensamiento político en Hispanoamérica, estas son observaciones que podría haberlas tenido en cuenta. Finalmente, el estudio de la deriva del pensamiento de Maquiavelo en la Argentina se cierra con sus respectivas «Conclusiones» (pp. 181-193). A este punto, Losada revela que, a lo largo de su estudio, no fue su intención «realizar un seguimiento de la recepción» de Maquiavelo en la Argentina que se pusiera en relación con «las lecturas ocurridas en otros contextos y geografías» ni «se ha procurado (...) testear la idoneidad o rigurosidad de las lecturas locales» (p. 181). Sin embargo, irónicamente, se observa a continuación que la recepción argentina «no tuvo una larga tradición ni una erudición profunda si se la compara con la prevaleciente en otras latitudes» (p. 182).

En cuanto a las observaciones formales, el libro por desgracia no ofrece ni un índice analítico ni un elenco bibliográfico final, algo que, en futuras ediciones sería propicio que la casa editorial y el autor tengan en cuenta. Después de todo, se trata de dos aspectos que podrían ser de gran valor para que, eventualmente, los lectores puedan localizar ciertas menciones y alusiones conceptuales o consultar la bi-

bliografía empleada por el autor. En líneas generales, *Maquiavelo en la Argentina. Usos y lecturas, 1830-1940* es un libro sumamente informativo, aunque a veces, reiterativo en sus observaciones y comparaciones entre los períodos estudiados. Una de sus virtudes es que, precisamente, dichas reiteraciones dejan muy en claro los contrastes entre los períodos estudiados y sobre todo los altos y bajos de la aproximación a la obra y pensamiento de Maquiavelo en la Argentina. Es un libro que debe ser juzgado por su análisis histórico y no filosófico político. Ya que, de no ser así, podría ser juzgado como un estudio histórico que de a momentos parecería ser una mera colección de citas de personajes emblemáticos de la academia argentina y la política rioplatense que han sido ordenadas coherentemente. Citaciones que, por otra parte, si bien son aclaradas antes o después, en algunos casos no amplían demasiado el contenido de los pasajes citados. Algo que no sucede, en cambio, con las aclaraciones históricas que rodean a las menciones de Maquiavelo hechas por reconocidos personajes de la política y la academia argentina, las que en el mayor de los casos son relevantes y a quien no fuera versado en la historia argentina pueden ser buenos indicios para emprender un estudio más profundo. En pocas palabras, el libro de Losada, por el tema tratado es sumamente innovador y, por ello, merece la atención de los estudiosos preocupados por la recepción de Maquiavelo en diferentes contextos históricos y geográficos. Sin embargo, en cuanto al análisis del pensamiento de quienes fueron los protagonistas de la recepción de Maquiavelo en la Argentina, el libro carece de un estudio profundo que amplíe el contenido mediante una evaluación de las implicancias de las numerosas citas tratadas. Algo que, por otra parte, incluso si en términos filosóficos políticos disminuye el valor del libro, irónicamente, debería aumentar el interés por los usos y lecturas de Maquiavelo en la Argentina. Después de todo, lo que podría llegar a ser una falencia del libro, debería ser un aliento para los especialistas del pensamiento político de Maquiavelo, ya que, el estudio de Losada les allana buena parte del camino y les revela que aún queda mucho por decir sobre la recepción de Maquiavelo en la Argentina.

Augusto Dolfo
augustonicolas.dolfo@phd.unipd.it